

DELIBES, G., ROMERO, F., MORALES, A. (eds.): *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio A.C. en el Duero medio*. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1995.

Esta obra se concibe –en palabras de sus editores–, como una continuación de otra de carácter arqueográfico sobre la Edad del Hierro en la cuenca media del Duero, o más específicamente en la provincia de Valladolid: F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.) *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Valladolid, 1993. Ambas publicaciones responden a la importante renovación documental de los últimos años, producida especialmente con el auge de las actuaciones arqueológicas de urgencia, a las que ahora se suman los estudios sobre el medio ambiente, integrados en un proyecto de investigación de la Junta de Castilla y León.

Los editores realizan una síntesis –*panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero medio*–, que retoma las aportaciones del volumen anterior –*Arqueología Vaccea*–, presentando los datos más novedosos dentro de las distintas posturas interpretativas. De la fase Cogotas I se destaca la pobreza contextual de los yacimientos que refuerza el papel preponderante de la cerámica, al tiempo que se abren nuevas vías de interpretación funcional para la propia cerámica, como para los debatidos «fondos de cabaña» que en buena medida pasan a considerar silos. El Primer Hierro, aquí caracterizado por la cultura de «Soto», representa una ruptura con el anterior del Bronce Final, en donde se valoran aún las aportaciones foráneas en la constitución de los horizontes del Hierro Antiguo. Así lo quiere expresar el calificativo «céltico» en el título de algún artículo. También problemático es el paso al Hierro II o etapa «vaccea», aunque ahora las discusiones se centran más en la existencia de una identidad vaccea en el Hierro I o de un sustrato de Soto en la cultura vaccea, tesis esta última, adoptada por los autores, dentro de la continuidad que apoyan en el modelo de poblamiento, constatando una concentración de los hábitats en base a los estudios espaciales de L.C. San Miguel (*Arqueología Vaccea*). Las cerámicas «a peine» se interpretan como un elemento más, específicos del círculo vacceo, con entidad propia dentro de un contexto genérico celtibérico.

En la línea de las comunicaciones de *Arqueología Vaccea*, se presentan diversos artículos con los resultados de sondeos y excavaciones, como son los del Soto de Medinilla, que incorporan un resumen sobre las antiguas excavaciones y las aportaciones de los nuevos sondeos (1989-90). Se constata una doble tendencia en la arquitectura doméstica a base de viviendas circulares de adobe, y otra de *barro y cañas*, junto a la tradicional homogeneidad de las cerámicas y escasa evolución de la cultura material, en contraste con las casas domésticas de *La Mota* o las cerámicas pintadas a torno del siglo VI de Cuéllar, o el florecimiento general de las cerámicas a peine en el siglo VII, lo que lleva a cuestionar la fecha final C14 del Soto de Medinilla en 500 a.C. Una visión del conjunto de la cultura material del yacimiento la aporta Z. Escudero, como punto de partida para superar las viejas interpretaciones de Palol y Wattenberg, todavía en parte vigentes.

Del yacimiento de *La Mota*, en Medina del Campo (M. Seco, F. Treceño), se dan a conocer los hallazgos y estratigrafías de numerosos sondeos realizados desde 1988 a 1993. El emplazamiento se califica de estratégico, con ocupación en el Hierro I y II. R. Heredero amplía el horizonte centrado en la arquitectura del *Cerro del Castillo*, Montealegre (*Arqueología Vaccea*), a una visión global del yacimiento con ocupación del Hierro I y II obtenida de diversos sondeos, en la que están presentes los análisis faunísticos, carpológicos y antracológicos. Igualmente se amplían y ponen al día los hallazgos en la zona de Padilla-Pesquera de Duero, (C. Sanz, Z. Escudero). La novedad reside en el conjunto de diversas áreas arqueológicas de distinta funcionalidad relacionadas con el yacimiento de *Las Quintanas*, como son, la necrópolis de *Las Ruedas*, los cenizales de *El Espino*, *Los Hoyos* y *Los Cenizales*, y el área de los alfares de *Carralaceña*. L.C. San Miguel presenta una contribución sobre el yacimiento de Melgar de Abajo y otra con la secuencia evolutiva de *Las Quintanas*, Valoria la Buena. El asentamiento se analiza desde una perspectiva espacial, en el contexto del Duero Medio, donde se caracterizan las relaciones entre vecinos en el Hierro I y II.

El bloque más novedoso, sin duda, lo constituyen los artículos englobados dentro de los Estudios Medioambientales. El Soto de Medinilla

cuenta con tres análisis polínicos (B. Mariscal, B. Ruiz y R. Yll), en todos ellos se nos acerca la problemática y metodología de este tipo de estudios al tiempo que se realizan las primeras reconstrucciones ambientales, que se resumen en el cuadro general presentado por B. Mariscal, C. Cubero y P. Uzquiano, donde se constata un paisaje más húmedo que el actual, con abundantes humedades y su vegetación asociada. De gran interés son los datos que parecen avalar ya procesos, aunque tímidos, de deforestación.

Los análisis paleocarpológicos de diversos yacimientos (C. Cubero) permiten realizar una primera aproximación a las especies cultivadas, que son fundamentalmente cereales de secano con ausencia de leguminosas y sin variaciones de la 1ª a la 2ª Edad del Hierro; las especies silvestres atestiguan una mayor extensión de los humedales. El pino carrasco y la encina son las maderas más utilizadas en los poblados, sin que exista una verdadera especialización o diferenciación entre la utilizada para construcción o como combustible (P. Uzquiano).

El último apartado corresponde a la fauna (A. Morales y C.L. von Lettow-Vorbeck), que cuenta con un elevado número de estudios en múltiples yacimientos, analizados individualmente, así como cada especie en particular. La preponderancia de los mamíferos es clara, y dentro de éstos de las especies domésticas. Los contextos asociados a los restos óseos hacen pensar en un origen culinario de los mismos. Por especies el vacuno es la mejor representada con valores similares en el Hierro I y II, mientras que los ovicápridos decrecen en el Hierro II. Se aprecia, igualmente, un descenso del caballo y del ciervo. Los estudios arqueozoológicos terminan con los restos de la necrópolis de *Las Ruedas* (J. A. Bellver).

G. Calonge abre las comunicaciones con la caracterización del medio físico de la cuenca media del Duero, y las cierra con una interpretación global en la que pone de manifiesto la importancia de la actuación antrópica frente a las tesis que abogan por cambios climáticos, única responsable de las variaciones acaecidas que se pueden resumir en la desecación de humedales y el empobrecimiento general faunístico y vegetal. A modo de epílogo, todos los autores esbozan unas consideraciones finales entre las que nos alegra encontrar claramente formulada la estre-

cha y determinante relación entre el agua y la ubicación de los yacimientos. Destacamos los indicios que avalan la siega a ras de la espiga y la ausencia de trilla, al tiempo que la posibilidad de que diversos cereales: trigo y cebada, por ejemplo, se cultivasen juntos en el mismo campo. Se añaden, además, unos cuadros-resumen con la relación de todas las muestras y sus contextos arqueológicos.

Las reconstrucciones medioambientales ocupan cada vez más espacio entre las publicaciones arqueológicas como parte esencial de los modelos para la interpretación de las sociedades prehistóricas. Los nuevos métodos analíticos aplicados a la arqueología, tras la renovación metodológica en los años 70 de la *Nueva Arqueología* anglosajona, han representado un considerable desarrollo de técnicas especializadas, especialmente desde la denominada *escuela paleo-económica de Cambridge*, y la *arqueología del paisaje*. De este modo el interés por el paisaje está muy presente en los grandes proyectos de investigación integral de amplias zonas: P. López (Ed.) *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la comarca Noroeste de Murcia*, Madrid, 1991; M.H. Jameson et alii. *A Greek Countryside. The Southern Argolid from Prehistory to present day*. Argolid Exploration Project, Cambridge, 1995.

La ausencia de publicaciones de este tipo, máxime en nuestro país (se pueden citar algunas excepciones, entre otros: M. Dupré *Palinología y paleoambiente. Nuevos datos españoles. Referencias*. Valencia, 1988; A. Moure Romanillo (Ed.) *Elefantes, ciervos y ovinos. Economía y aprovechamiento del Medio en la Prehistoria de España y Portugal*. Lareo, 1992), añade todavía mayor interés a la presente obra, que contribuye de este modo a la popularización del uso de estas técnicas: análisis polínicos, carpológicos, antracológicos, etc., en las excavaciones arqueológicas, sin abandonar el marco descriptivo en el que se encuadran los estudios paleoambientales, que vienen a complementar la exposición arqueográfica iniciada con la publicación de *Arqueología Vaccea*. Estamos por tanto frente a una herramienta.

En ese contexto queremos resaltar lo acertado del enfoque crítico sobre las técnicas aplicadas para la reconstrucción medioambiental en la cuenta media del Duero durante la Edad del Hierro y, ante todo, la cautela en las interpretaciones

que de esos análisis se derivan, cuando es bastante usual el recurso al *cientifismo* como aval indiscutible de veracidad, quizá por el complejo de *acientíficas* que la Historia y la Arqueología arrastran consigo. En efecto, por alto que sea el grado de sofisticación de las técnicas empleadas, no constituyen una panacea que responda a los interrogantes arqueológicos. Las reservas con las que se aceptan los resultados de los diversos

análisis, su contextualización dentro de problemáticas arqueológicas más amplias, las inferencias racionales, pero a la vez, la conciencia de sus propios límites interpretativos, constituyen el punto de partida adecuado para futuras interpretaciones sobre la economía y las formas de vida en la Edad del Hierro.

*Dionisio Urbina*